

Introducción

Educación infantil: una canción a varias voces

Alfredo Hoyuelos

Una canción a varias voces es un proyecto compartido entre varias personas relacionadas con el mundo de la educación infantil. Hemos participado un total de 26 profesionales, con quince artículos, que dan cuerpo a este monográfico sobre diversas miradas sobre la experiencia educativa de 0 a 6 años. Se trata de interpretaciones diversas que componen un jazz sinfónico. Voces que, con sus relatos, dan voz a una infancia todavía hoy silenciada. Son cantos, en algunos casos poéticos, que hacen emerger —a través de experiencias originales— la cultura de la infancia desde un caleidoscopio exegético.

Deseo agradecer con intensidad el esfuerzo y el diálogo permanente de estas voces, que ha hecho posible tener en las manos, ahora, este volumen.

Este monográfico habla de aprendizaje por adaptación al medio, atención temprana, ausencia de modelo educativo, Primera Infancia, autoevaluación, buen entendimiento, caminar con, capacidades, ciudadanía, co-directores, cohesión docente, comunicación fluida, compartir, competencias matemáticas,

La infancia se revela como sujeto histórico emancipatorio y no encadenado a una transmisión reproductiva. Si ignoramos esta imagen de infancia renunciamos a otro comienzo posible y reducimos la vida a la tristeza de sólo permanecer en un mundo sin cambios

concepción instructivista del segundo ciclo, confianza, conversaciones generativas, cooperación, cultura de la infancia, derechos, derecho educativo, desarrollo motor autónomo, desinterés de las Administraciones Públicas por el desarrollo de Políticas Educativas Públicas de Primera Infancia, dispersión de requisitos mínimos del primer ciclo entre Comunidades Autónomas, diversidad, educación infantil, Emmi Pikler, emoción invitante, equipos multidisciplinares, escucha, escuela, esfuerzo, espera, excelencia, experiencia, experiencia estética comunitaria, externalización de la gestión en el primer ciclo, filosofía de Reggio Emilia, familias, funciones, ilusión, implicación educativa, investigación permanente, infancia, juego, legitimidad emocional, lenguajes, libertad, Loris Malaguzzi, llenos, mejora, pareja educativa, pasillo, pedagogía compartida, posición interrogativa, proceso continuo de aprendizaje, profesionalidad, proyecto compartido, proyectos educativos, puertas abiertas, relaciones, respeto, ruptura de la etapa, silencios, sistema, sueños, trabajo en equipo, transgresión del espacio, trío educativo, vacíos y valores.

Estas son las palabras-clave que constituyen el cuerpo de este monográfico. Son conceptos que evocan sonidos y significados distintos con los que cada autor o autora ofrecen tonalidades y ritmos que resaltan, simbólicamente y metafóricamente, los matices de esas voces diferentes que los lectores y las lectoras van a encontrar a lo largo de los diversos artículos.

Deseo dar las gracias al Instituto Universitario de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Madrid y, en especial, a su Director, César Sáenz de Castro, el encargo de esta revista que se ha convertido en un proyecto colectivo de voces que hablan desde la experiencia al lado de tantos niños y niñas, de realidades geográficas diversas.

Estoy, en parte, de acuerdo con Jacques Derrida (2006, 48) cuando afirma que "la universidad sigue siendo el único lugar donde el debate crítico debe mantenerse incondicionalmente abierto". No creo que sea el único lugar, pero sí uno de los ámbitos donde esta condición puede vehicularse. Es extraordinario que, desde el ámbito intelectual de una revista universitaria, se haya facilitado que las voces de los y las profesionales que trabajan en el campo educativo puedan ser amplificadas, reconocidas y valoradas.

Pierre Bourdieu, en *El sentido práctico*, destaca el profundo saber que encierran las acciones y los puntos de vista de los agentes prácticos que actúan en una realidad concreta. Este es el espíritu de esta revista: dar sentido intelectual a la "experiencia práctica de la práctica que es lo que permite escapar a los errores teóricos en los que comúnmente incurren las descripciones de la práctica" (Bourdieu, 2008, 167), solo objetivadas y externas. Estos agentes prácticos vienen reconocidos en sus más altas facultades de pensamiento para no negar —como dicen

Cristina Corea e Ignacio Lewkowick (2007)—su existencia.

En los diversos escritos son, básicamente, los y las propias protagonistas de las experiencias las que narran —dan significado biográfico original— a distintas prácticas que llevan a cabo con niños y niñas.

En este sentido, es un proyecto transdisciplinar porque, aunque todas las experiencias hablen de escuela 0-6 años, todas se implican en un diálogo transversal de carácter epistemológico, sabiendo que "no hay crítica epistemológica sin crítica social" (Bourdieu, 2002, 11).

Las diversas voces de esta canción nos presentan una imagen de niño y niña que, como decía Ruskin, rescata la mirada infantil como novedad, como cultura inédita, como palpar original sobre la realidad que habita, un nacer irrepetible, junto a personas adultas. La infancia, en este sentido, "representa el momento constitutivo del hombre. No es pues una imagen de infancia continuista del mundo de los valores adultos, sino que la infancia significa comienzo, pero principalmente otro comienzo. En este sentido podemos afirmar que infancia equivale a principio [...] En esta instancia única, los niños y niñas son los principiantes de los imposible" (Bustelo, 2007, 142-143). Es esa forma de ver y actuar la que diversos artículos revelan a la infancia como un sujeto histórico emancipatorio y no encadenado a una transmisión reproductiva. "En otras

palabras, ignorar a esta infancia es renunciar a otro comienzo y reducir la vida a sólo permanecer en el mundo" (Bustelo, 2007, 145).

Este número de esta revista desvela, básicamente, estos significados. Se trata de una revista universitaria dirigida a profesionales de la educación (maestras, educadoras, pedagogas, psicólogas, psicopedagogas, logopedas, etc.), pero también a artistas, arquitectos, historiadores, familias, políticos, administradores o gestores. Pero no podemos olvidar que también una publicación universitaria está dirigida a alumnas y alumnos, futuros profesionales del mundo educativo. En este sentido, los diversos escritos componen un imaginario para la formación inicial para hacer emerger otra escuela posible. Como dice Philippe Meirieu, "formar a los docentes para una escuela democrática es preparar a los hombres y a las mujeres en dos aspectos vinculados consustancialmente: un oficio de experto y un compromiso de ciudadano; y no hay que sacrificar el compromiso ciudadano en beneficio del oficio de experto" (Meirieu, 2006, 130).

Desde que me ocupó, como profesor universitario, en la formación de nuevos maestros y maestras, reitero la importancia de trabajar, en síntesis, sobre cinco planos complementarios que desvelan un tipo de perfil profesional:

a) Plano relacional vincular

Este es un aspecto fundamental de nuestra profesión. Es importante una formación

que acoja emocionalmente a cada alumna para que aprenda a constituir lazos segurizantes empáticos y de confianza con cada uno de los niños y niñas. Que acompañe los procesos de conocer infantil desde el sentimiento.

La educadora —como sujeto que posibilita un dominio segurizante afectivo— debe ser un verdadero interlocutor de niños y niñas. Interlocutor porque es capaz de interpretar adecuadamente y comprender la expresión emocional de su alumnado. Los niños y niñas tienen derecho a encontrar maestras que estén dispuestas a escucharles de verdad, que no defrauden sus intereses, sus demandas y sus derechos.

b) Plano sociopolítico

Este perfil conlleva el desarrollo de un rol de carácter sociopolítico. El proyecto educativo es, también, político. Por este motivo las personas que *viven* en él no pueden permanecer neutrales, deben involucrarse ideológicamente en una experiencia de estas características. La creencia de neutralidad da al profesorado una sinrazón para alejar los problemas sociales y políticos. Los trabajadores de las escuelas y las docentes, en particular, no pueden concebir su profesión sólo desde el punto de vista didáctico, sino desde el punto de vista de posibilitar transformación social.

Por lo tanto, el rol del adulto, en este sentido está inscrito en un proyecto general de

comunicación, participación y gestión social conjunta con familias y ciudadanos. En este sentido, lo educativo debe incluir lo social y comunitario, pero debe huir de la indigencia de lo asistencial.

c) Plano relacional y cultural

Se hace necesario concebir el rol de las profesionales como un elemento de gran cultura y autonomía interactiva.

Cultura entendida en el sentido más amplio del término. Una cultura que, sin encerrarse en algunos estereotipos psicológicos, pedagógicos y didácticos, posibilita al profesional sensibilizarse para escuchar mejor los matices de la particular manera que niños y niñas tienen de comprender el mundo al que tratan, constantemente, de dar sentido. Hablamos, así, de una formación amplia que abarque, transdisciplinariamente, el arte, la antropología, la arquitectura, el urbanismo, la física, la sociología, la literatura, el teatro, la química, la filosofía...

Autonomía porque consideramos que son los profesionales de cada escuela los que deben elaborar sus propios proyectos de trabajo.

E interacción porque deben ser capaces de confrontarse y dialogar con otros miembros del entramado escolar y social: otros trabajadores (cocineras, personal de limpieza...), miembros de los *Consejo Escolar*,

integrantes del *Equipo de coordinación pedagógica* o ciudadanos en el sentido más amplio de la palabra.

Las maestras deben poder contribuir a elaborar sus propios proyectos, dando sentido a los contenidos y finalidades educativas, haciendo elecciones profesionales que se confían a su sensibilidad, experiencia y cultura. Se trata de una nueva forma de entender su función docente, que está ligada a la discusión, a la colaboración y a la colegialidad. Colegialidad entendida como multiplicación de puntos de vista que dan posibilidades interpretativas de la práctica educativa y que nacen de convergencias, divergencias y co-construcciones de campos de libertad que deben ser confrontados, para que adquieran verdadero sentido, también con las familias.

Aumentar la autonomía de las profesionales supone romper dicotomías: entre quienes analizan el sistema educativo y quienes lo viven cotidianamente, entre si la escuela fomenta el cambio social o si es una reproductora social, entre investigadores e investigados, entre académicos y docentes, entre teóricos y prácticos, entre retórica y realidad, entre reflexivos y ejecutivos, entre el qué y cómo cambiar y el para qué cambiar, entre realidad objetiva y significado subjetivo, entre asesores técnicos y maestras. Esta deseable autonomía se desarrolla si la escuela entra dentro de un plano cultural amplio y no sólo, como decía, de especialización psicológica o pedagógica.

d) Plano de investigación: la profesional como investigadora permanente

La construcción de proyectos de investigación es parte constituyente del perfil del educador que trata de definir y poner en práctica. A través de la actuación investigadora, como forma de búsqueda permanente, las maestras desarrollan su profesionalidad. Se trata de considerar la profesión como una aventura para hacer emerger las actuaciones educativas de una posible banalidad. Es necesario que la maestra mantenga esa tensión y curiosidad que da sentido al propio trabajo. Es la forma de conseguir dar a la actuación práctica la consciencia, intencionalidad, la alegría y diversión necesarias para generar ese toque de frescura que tanto sintoniza con las potencialidades de los niños y niñas con los que —en empatía— tenemos la ocasión de interrogarnos para aprender.

Además, no se trata sólo de investigar. La educadora debe aprender a dejar huellas documentales y narrativas de su práctica educativa. Documentaciones escritas o audiovisuales que, con sentido estético, den cuenta del trabajo realizado y, sobre todo, de la cultura de la infancia, de sus valores y potencialidades.

e) Diseño de escenarios estéticos

Nos estamos refiriendo a la disposición, por parte de la persona adulta, de propuestas

adecuadas contingentes y estéticas (diseño de ámbitos polisensoriales, elección de materiales, disposición de paisajes sonoros, cromáticos, olfativos, temporales...) para los niños y niñas.

La docente no es alguien que enseña; es una mediadora que organiza y coordina las propuestas, y que acepta las invitaciones que le llegan de los niños. Hay que tener en cuenta que el objetivo de la enseñanza no es producir aprendizaje, sino producir condiciones de aprendizaje. De esta manera cambia, sustancialmente, el estilo de educar. Educar quiere decir que la educadora —con sabiduría dialógica— conoce la forma de proponer experiencias que “enganchan” con la complejidad de las capacidades infantiles, y que sabe respetar los tiempos de los niños y, de esta forma, puede hacerles dueños subjetivos de sus ritmos propios de aprendizaje.

Los diversos artículos que componen la trama de este monográfico dan cuenta documental de esta forma profunda de entender la profesión docente.

Este volumen constituye, en realidad, un ejemplo extraordinario de práctica educativa pensada, consciente, inacabada, permanentemente investigada. Son, como decía, experiencias narradas que tienen un gran límite que debemos asumir. Las imposibilidades gráficas de la publicación nos impiden

incorporar adecuadamente imágenes que narren visualmente los proyectos relatados. Soy consciente, conociendo el imaginario visual de algunas experiencias, de este límite y el lector o lectora tendrán que hacer el esfuerzo de “visualizar”, mental y corporalmente, dichas prácticas. Tal vez en un futuro próximo podríamos pensar en una publicación sólo visual de dichas experiencias. Este es un nuevo reto.

Las diversas profesionales —maestras, educadoras, profesores, etc.— de las distintas experiencias contadas, sobre todo, ponen en práctica el anhelo de esa pedagogía de la escucha que se encuentra a orillas del sentido en esta canción a varias voces que, fundamentalmente, vibra y resuena con las posibilidades de uno mismo: “El sujeto de la escucha o el sujeto a la escucha no es un sujeto fenomenológico; vale decir que no es un sujeto filosófico y que, en definitiva, tal vez no sea sujeto alguno, salvo en cuanto es el lugar de la resonancia, de su tensión y su rebote infinitos, la amplitud del despliegue sonoro y la magrura de su repliegue simultáneo, a través de lo cual se modula una voz en la que vibra, al retirarse de ella, la singularidad de un grito, un llamado o un canto” (Nancy, 2002, 47).

Es un placer dar paso, así, a la primera melodía.

Bibliografía

- BOURDIEU, P. (2002). *Lección sobre la lección*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, P. (2008). *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI.
- BUSTELO, E. (2007). *El recreo de la infancia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- COREA, C. y LEWKOWICZ, I. (2007). *Pedagogía del aburrido*. Buenos Aires: Paidós.
- DERRIDA, J. (2005). *Aprender por fin a vivir*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- MEIRIEU, P. (2006). "¿Es posible formar al profesorado para una escuela democrática?". En AA. VV., *El protagonismo del profesorado: experiencias de aula y propuestas para su formación*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- NANCY, J-L. (2002). *A la escucha*. Buenos Aires: Amorrortu.

Alfredo Hoyuelos

Doctor europeo en Filosofía y Ciencias de la Educación.

Profesor de la Universidad Pública de Navarra.

Coordinador de Talleres de Expresión
de las Escuelas Infantiles Municipales de Pamplona

alfredo.hoyuelos@unavarra.es